



EL IMPRESIONISMO EN LA PINTURA, LA MUSICA Y LA LITERATURA

Profesora: Norma Sturniolo

(Martes de 19.15 a 20.30 horas)

Aulas: Ail-formación en Bárbara de Braganza, 11

A finales del siglo XIX irrumpió en el mundo artístico un movimiento que revolucionó la pintura: el Impresionismo. Los lienzos se llenaron de luz y de vibraciones del color. El Impresionismo se originó en Francia y lo crearon un grupo de jóvenes pintores que admiraban a Édouard Manet. Esos jóvenes eran Monet, Renoir, Degas, Cézanne, Pissarro, Sisley, Caillebotte, Armand Guillaumin, Berthe Morissot y Mary Cassat.



Eran pintores de la naturaleza y de la modernidad. Amantes de los bosques, los acantilados, las flores, los paisajes en los que la luz reverbera en el agua, admiradores del teatro y asiduos de las tertulias en los cafés parisinos.



Intentaron captar la fugacidad de la vida con audaces puntos de vista, pinceladas rápidas y colores puros. Querían representar el paisaje tal como el ojo lo percibía. En lugar de pintar en el estudio, pintaban al aire libre (“en plein air”) y por eso su pintura es heredera de la escuela de Barbizón. Bebe del legado de pintores realistas como Courbet, Corot y Millet que se habían opuesto a la pintura academicista.



Si los románticos buscaron el absoluto, los impresionistas, por el contrario, optaron por lo fugitivo, por las sensaciones transitorias, por la atmósfera que envuelve lo que pintan.

La fotografía les atrajo por las posibilidades de análisis de la imagen. Precisamente, es en el estudio del fotógrafo Nadar donde se organizó la primera exposición del grupo en 1874. Allí fue donde Monet expuso su cuadro “Impresión, salida del sol” que dio lugar a que un periodista los llamara despectivamente impresionistas. El innovador grupo de pintores decidió adoptar el nombre.



Ninguno de ellos tuvo afición a los temas históricos, religiosos o mitológicos que trataban los pintores académicos de la época. Tampoco adoptaron el claroscuro. Junto a la pasión por la luz y el estado de la atmósfera en la práctica del *pleinairisme* paisajista hay que destacar que eran perspicaces observadores de la vida urbana, de la ciudad de París, que tanto había cambiado después de la remodelación hecha por el barón Haussmann.



Les gustaba el mundo del cabaret, del teatro, la danza, los bailes. Recordemos al respecto, algunos ejemplos. Pierre Auguste Renoir, el llamado pintor de la felicidad, adquirió gran notoriedad con su cuadro “Baile en el Moulin de la Galette”.



Una de las diversiones habituales de la burguesía era ir al teatro. Una pintora impresionista, Mary Cassat, realizó la primera pintura en la que la atención se centra en los espectadores y no en el espectáculo. En su cuadro “Mujer de negro en la ópera” una mujer observa a los asistentes desde el interior de un palco.



Y Edgar Degas se hizo famoso con sus cuadros de bailarinas. En el curso, analizaremos muchos cuadros impresionistas e iremos distinguiendo aquello que tienen en común los pintores integrantes del movimiento y lo que los distingue, lo que los individualiza.



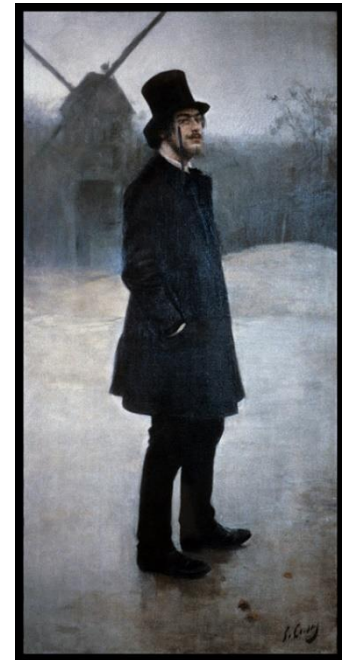
Asimismo, escucharemos música y leeremos algunos fragmentos literarios. ¿Por qué? Porque el impresionismo pictórico sedujo a otras artes como la música. El compositor Claude Debussy, aunque se consideraba a sí mismo más simbolista que impresionista, es un ejemplo de esa seducción. Entre otros temas escogidos por Debussy para su creación musical, está el del agua, tantas veces pintada por los impresionistas. Está presente, por ejemplo, en sus tres bocetos sinfónicos titulados “La Mer” (“Del Alba al mediodía sobre el mar”; “Juego de olas” y “Diálogo del viento y del mar”).



Joseph Maurice Ravel (1875-1937) es otro músico vinculado al Impresionismo.

También él se sintió fascinado por el tema del agua, En 1901 apareció su composición para piano “Juegos de agua”. Durante mucho tiempo se habló de la influencia de Debussy en él, pero cuando Ravel, en 1903, dio a conocer su composición “Estampas, se habló de su influencia sobre Debussy. Un precursor del Impresionismo musical, que durante un tiempo fue llamado “caballero de terciopelo”

y muy valorado por su capacidad para transmitir sensaciones es el compositor y pianista Eric Satie (1866-1925) que ejerció una gran influencia en el joven Ravel.



También la literatura se hizo eco de este movimiento en autores como los hermanos Goncourt (uno de los premios franceses más prestigiosos lleva el apellido de los hermanos), Marcel Proust y muchos otros, también fuera de Francia. Arnold Hauser considera al escritor ruso Chejov un perfecto modelo de escritor impresionista. Incluso, tenemos algunos ejemplos de descripciones impresionistas nada menos que en el maestro del naturalismo Émile Zola.

En España Gabriel Miró está relacionado con el Impresionismo y en sus obras “se descubren aciertos brillantísimos de esta técnica.



También Azorín y sus descripciones de paisajes. Se ha dicho que en ellas hay “un arte fundamentalmente impresionista que va de la sensación del sentimiento lleno de plasticidad y lirismo, preciso en el detalle y poético en su efecto”.

Un curso para disfrutar con estas magníficas obras de arte que sentaron las bases del arte contemporáneo.



El curso se distribuirá en 10 clases en aula y una visita externa (entradas no incluidas)